

Recensión de los estudios orteguianos en la Universidad de Puerto Rico*

Introducción de Iván Caja Hernández-Ranera

ORCID: 0000-0001-9364-9412

La Universidad de Puerto Rico (UPR) es una universidad relativamente joven. El primer Comisionado de Instrucción Pública en Puerto Rico, Martin G. Brumbaugh, se centró en la preservación del español y la adquisición del inglés, constituyendo la Escuela Normal Insular en 1900 en Fajardo, la cual sería trasladada a Río Piedras en octubre de 1901¹. La Universidad de Puerto Rico fue allí fundada el 12 de marzo de 1903, donde se halla desde entonces su campus central, bajo la administración de Samuel McCune Lindsay, quien sucedió en 1902 a Brumbaugh. Cerca del casco histórico de la ciudad más poblada de Puerto Rico, San Juan, congregaría la mayor parte de los alumnos de educación superior de la isla.

Fruto del interés estadounidense en conectar con la cultura hispana, desde la Universidad neoyorquina de Columbia se pone en obra en colaboración con el Centro de Estudios Históricos de Madrid, dirigido por el filólogo Ramón Menéndez Pidal, un proyecto de intercambio cultural hispano-norteamericano en territorio estadounidense, centrado en la literatura y fonética españolas y con fines pedagógicos e innegablemente políticos². La Junta para Ampliación

* Este trabajo se integra en los resultados del Proyecto de Investigación FFI2016-76891-C2-1-P y se ha llevado a cabo durante mi Estancia Breve EEBB-I-18-12777 en el Seminario Federico de Onís, Departamento de Estudios Hispánicos, Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico, recinto de Río Piedras (junio 2018-agosto 2018), ambos financiados por la Agencia Estatal de Investigación (AEI) del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) de la Unión Europea. Agradezco al Dr. Miguel Ángel Náter Maldonado, director del Seminario, su colaboración en la búsqueda de los fondos consultados y su apoyo en la investigación y en la edición de este trabajo.

¹ *Við.* Juan José OSUNA, *A History of Education in Puerto Rico*. San Juan: Editorial Universitaria, 1949, 2.ª edición (1.ª edición en 1923), pp. 343-344. En relación con las leyes y los proyectos de comisionado, *við.* pp. 249-258 y 266-269. Cfr. con el *Boletín de la Universidad de Puerto Rico* del Departamento de Estudios Hispánicos, serie V, n.º 1, septiembre 1934, p. 7.

² Cfr. Miguel Ángel PUIG-SAMPER, Consuelo NARANJO y María Dolores LUQUE, "Hacia una amistad triangular: las relaciones entre España, Estados Unidos y la Universidad de Puerto Rico", en Miguel Ángel PUIG-SAMPER, Consuelo NARANJO y María Dolores LUQUE (eds.),

Cómo citar este artículo:

Caja Hernández-Ranera, I. (2018). Recensión de los estudios orteguianos en la Universidad de Puerto Rico. *Revista de Estudios Orteguianos*, (37), 197-222.
<https://doi.org/10.63487/reo.234>

Revista de
 Estudios Orteguianos
 N° 37. 2018
 noviembre-abril



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

de Estudios e Investigaciones Científicas, fruto de la Institución Libre de Enseñanza, estaba enviando estudiantes egresados españoles desde la primera década del siglo recomendados previamente por las figuras pedagógicas más influyentes, como Unamuno o Giner, a formarse por Europa y América. La Residencia de Estudiantes, a su vez creada por la Junta, canalizaba esa efervescencia cultural. El proyecto de transmisión cultural de la literatura hispánica constituye la vertiente complementaria de ese intercambio³.

Federico de Onís, uno de los filólogos egresados vinculados al Centro y a la Residencia, invitado por la Universidad de Columbia como catedrático de Lengua y Literatura Españolas en 1916, hombre de confianza de Menéndez Pidal, desde su posición estratégicamente central será el encargado de actuar en representación de los centros implicados⁴ y de coordinar la edición en Heath and Company para los estudiantes estadounidenses de obras de literatos españoles⁵. No olvidemos que Ortega también actúa de avanzadilla en Argentina en verano de ese año 1916.

En Nueva York se crea en 1920 el Instituto de las Españas en la Universidad de Columbia, que dirigirá Onís. En San Juan de Puerto Rico se funda en 1922 bajo la dirección del entonces rector de la Universidad, Charles W. St. John, la Escuela de Verano “para profesores y alumnos avanzados norteamericanos que aspirasen a una mayor preparación en lengua y literatura españolas”⁶. Se trata con estas instituciones de abrir un espacio institucional oficial con que dar cumplimiento a dicho interés.

La Escuela de Verano se constituye inmediatamente como un foco de intercambio cultural en que convergen intelectuales norteamericanos, puertorriqueños y españoles. Con la colaboración de la profesora de Lenguas Modernas

Los lazos de la cultura. El Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico, 1916-1959. Madrid: Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras / Instituto de Historia, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2003, pp. 121-152. También *vid.* Laura RIVERA y Juan G. GELPÍ, “Las primeras dos décadas del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico”, en *Los lazos de la cultura*, ob. cit., pp. 199 y ss.

³ *Id.* Consuelo NARANJO y Miguel Ángel PUIG-SAMPER, “Relaciones culturales entre el Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico”, en *Los lazos de la cultura*, ob. cit., p. 189.

⁴ *Id.* *ibid.*, pp. 155 y ss., Laura RIVERA y Juan G. GELPÍ, ob. cit., pp. 205 y ss. y Matilde ALBERT ROBATTO, “Federico de Onís entre España y Estados Unidos (1920-1940)”, en *Los lazos de la cultura*, ob. cit., pp. 237-266.

⁵ De ello dan cuenta los epistolarios conservados de Onís en el archivo del Seminario con los literatos españoles Azorín, Unamuno, Baroja, Jiménez, etc. *Id.* Laura RIVERA y Juan G. GELPÍ, ob. cit., p. 213.

⁶ *Boletín de la Universidad de Puerto Rico*, ob. cit., p. 7.

de la Universidad de Virginia Josephine W. Holt y con el beneplácito del nuevo rector Thomas E. Benner, se invita a partir de 1924 a los estudiosos de filología conectados con el Centro de Estudios Históricos y la Residencia de Estudiantes. La profesora Holt impulsa la creación y coordinación de la Escuela de Verano y elabora el plan para la organización de esos cursos desde el verano de 1921, reforzando el estudio del español con profesores visitantes españoles⁷. El primero en visitar la Universidad es Tomás Navarro Tomás⁸, invitado en la sesión de verano del curso 1924-1925, quien luego regresa a impartir otro en 1928 tras su éxito. En 1926 va Onís, quien se queda tres años. En 1927, Amado Alonso. En 1928, Américo Castro. En 1929, Fernando de los Ríos, que pronuncia la conferencia “Tres propulsores del pensamiento español contemporáneo: Giner de los Ríos, Unamuno y Ortega”⁹.

Ante el éxito cosechado, en representación de la Universidad de Columbia y del Centro de Estudios Históricos, Onís es conminado por Benner para organizar el Departamento de Español y fundar el Departamento de Estudios Hispánicos en 1927. Asimismo, con la *Revista de Estudios Hispánicos*, cuyo primer número aparece en 1928, la cual sigue el modelo de la *Revista de Filología Española* del Centro de Estudios Históricos¹⁰. La revista está vinculada al Centro de Estudios Históricos, a la Universidad de Columbia y a la Universidad de Puerto Rico, pero ésta lleva el peso de su financiación¹¹. La convergencia, frágil, entre las tres culturas en la Universidad de Puerto Rico dura en esta ocasión solo tres años, pues la Junta de Síndicos que financia a la Universidad cesa al rector en 1929 por diferencias con los financiadores José Tous Soto y Antonio R. Barceló¹². Onís decide marcharse también.

El filólogo sigue nominalmente dirigiendo el Departamento desde Columbia hasta 1932, cuando el puertorriqueño Antonio S. Pedreira, profesor que continúa la labor iniciada allí fundando junto con Samuel R. Quiñones, Alfredo

⁷ *Ibid.*, pp. 7-8. *Vid.* Laura RIVERA y Juan G. GELPÍ, ob. cit., pp. 195 y ss. y p. 215.

⁸ *Vid.* Rafael RAMÍREZ DE ARELLANO, *El doctor Navarro Tomás y su viaje a Puerto Rico*. Madrid: Tipografía de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1925, p. 1.

⁹ *Vid.* Consuelo NARANJO y Miguel Ángel PUIG-SAMPER, ob. cit., p. 181.

¹⁰ *Vid. ibid.*, p. 177.

¹¹ *Vid.* Laura RIVERA y Juan G. GELPÍ, ob. cit., pp. 217 y 227.

¹² Cfr. Carta de Federico de ONÍS a Fernando de los RÍOS de 30 de mayo de 1929. Archivo del Seminario Federico de Onís del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, recinto de Río Piedras, Sección Correspondencia, sig. O-Ms/C-132.20. La carta ha sido reproducida parcialmente por Matilde ALBERT ROBATTO, ob. cit., p. 260. Sobre la función de la Junta de Síndicos, *vid.* Carlos RODRÍGUEZ FRATICHELLI, “La idea de una Universidad Panamericana en Puerto Rico”, en Rubén MALDONADO JIMÉNEZ (comp.), *Historia y educación. Acercamiento a la historia de la educación en Puerto Rico*. San Juan: Editorial Universitaria, 2001, pp. 206-227.

Collado Martell y Vicente Géigel Polanco en 1929 la revista mensual de historia, literatura y ciencia *Índice* –revista independiente de la Universidad, financiada por la fraternidad a que pertenecía Pedreira “Phi Eta Mu”–, ocupa oficialmente el cargo. En la Universidad de Columbia Onís continúa, por su parte, con el proyecto de la revista, ahora con el nombre de *Revista Hispánica Moderna*¹³. Tras la salida de Benner y de Onís, Pedreira dirige el Departamento hasta que en 1939 fallece. Tras él, las profesoras puertorriqueñas de filología Concha Meléndez y Margot Arce se encargan de la dirección, la primera de 1940 a 1943 y la segunda de 1943 a 1946, permaneciendo desde ese año vacante hasta 1954, cuando Onís, que mantendrá sus lazos con la Universidad, regresaría tras jubilarse en Columbia para ocuparse del Departamento hasta su muerte en 1966. A la Universidad lleva su Biblioteca y Archivo, constituyendo la Biblioteca Hispánica que alberga el Seminario de Investigación del Departamento, que luego viene a llamarse Seminario Federico de Onís¹⁴.

El período desde la marcha de Onís en 1929 hasta 1939 es importante para identificar una primera etapa en la atención puertorriqueña hacia la filología hispánica, bajo cuyo trasfondo se puede apreciar la figura de Ortega, vinculado también a la Residencia de Estudiantes y la Junta de Ampliación de Estudios y con relación estrecha con los miembros del Centro de Estudios Históricos¹⁵. Y es que desde 1929 los propios profesores puertorriqueños intervienen activamente en la difusión y el estudio de las obras literarias españolas en la Universidad¹⁶. Una primera atención a su figura aparece en la mencionada revista *Índice* en octubre de 1929, donde Antonio J. Colorado, miembro del Club de Debates de la Universidad, escribe el primer artículo puertorriqueño de que tenemos noticia sobre Ortega, titulado “Unamuno y Ortega Gasset” (*Índice*, vol. I, n.º 7, octubre 1929). La revista solo tiene una tirada de veintiocho números, publicándose hasta 1931, pero desde el foco intelectual del Departamento los citados Antonio S. Pedreira, Concha Meléndez, Margot Arce y Rubén del Rosario, en el marco de su atención a la identidad boricua, constituyen una primera generación de estudiosos de la literatura española. Ellos promovieron y dirigieron los estudios sobre Ortega desde el prisma ge-

¹³ Vid. Laura RIVERA y Juan G. GELPÍ, ob. cit., p. 227. La *Revista de Estudios Hispánicos* renace en 1971 bajo la iniciativa del entonces Decano de la Facultad de Humanidades, Jorge Enjuto. Vid. Luis de ARRIGOITIA, “La nueva Revista de Estudios Hispánicos”, *Revista de Estudios Hispánicos*, 1-2 (1971), p. 5.

¹⁴ Vid. Matilde ALBERT ROBATTO, ob. cit., p. 262 y Nelida MUÑOZ DE FRONTERA, *Facultad de Humanidades: 45 años de docencia (1945-1988)*. San Juan: Oficina de Publicaciones e Investigaciones de la Facultad de Humanidades del recinto de Río Piedras, Universidad de Puerto Rico / Sociedad para el Fomento de la Investigación y las Artes, 1988, p. 142.

¹⁵ Vid. Laura RIVERA y Juan G. GELPÍ, ob. cit., p. 204.

¹⁶ Vid. *ibid.*, pp. 227-230.

neral literario a través de su magisterio durante tres décadas. Todos conocían y leían además los ensayos del filósofo en *Revista de Occidente*. Comienzan a prepararse con Navarro Tomás y Onís y en el período de 1929 a 1934, la mayoría de ellos habían cursado estudios superiores en España con beca¹⁷. Aparecen en torno a este núcleo ensayistas ocupados en literatura puertorriqueña –que abarcan todos los géneros, desde la poesía, pasando por la novela o el teatro, hasta el periodismo–, alumnos de Pedreira, Arce y Meléndez, como: Enrique Laguerre, Francisco Matos Paoli, Francisco Manrique Cabrera, Cesario Rosa-Nieves, Antonia Sáez, Carmen Gómez Tejera o Josefina Rivera de Álvarez¹⁸. Todos estos intelectuales puertorriqueños profesores conforman la denominada “Generación del Treinta”, reivindicando la identidad de la cultura puertorriqueña independiente en este juego de poderes norteamericano y español¹⁹. Pedreira es la figura central y precursora de dichos estudios. En 1930-1931 imparte un curso sobre el ensayo español, dividido en dos partes cuyas notas manuscritas de clase se conservan en un cuaderno personal de Pedreira en el Seminario Federico de Onís: la primera parte versa sobre Unamuno, sobre quien escribió numerosos estudios; y la segunda, sobre el ensayo contemporáneo. Entre los autores que trabaja encontramos a Ortega y Gasset, que ocupa las últimas seis páginas del cuaderno, del cual trata las obras *España invertebrada* y *El Espectador* y divide en tres momentos su producción: “iniciación” (1902-1912), “introspección” (1914-1920) y “apogeo” (1920-1931), que responden cada una a su vez a tres motivos temáticos: literatura, estética y política y filosofía²⁰. En 1931-1932, Pedreira termina sus estudios de doctorado en Letras y asiste a clases en la Universidad Central de Madrid; fruto de ello es *Hostos, ciudadano de América* y su *Bibliografía Puertorriqueña*²¹. Comienza a distanciarse de Onís para rescatar la identidad puertorriqueña a través de la literatura, consecuencia de lo cual es su obra de 1934, arquetípica de esta generación, *Insularismo*²².

A una generación inmediatamente anterior pertenece José Padín. Vinculado a la Universidad de Columbia y a la editorial Heath and Company en que, en

¹⁷ *Boletín de la Universidad de Puerto Rico*, ob. cit., p. 11.

¹⁸ *Id. ibid.*, pp. 18-19 y Josefina RIVERA DE ÁLVAREZ, *Diccionario de literatura puertorriqueña*, 2 vols. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1974.

¹⁹ En este contexto aparecen otras revistas, también de vida breve, que dan expresión a dicha voluntad: *Brújula* (1934-1937), *Ámbito* (1934-1937) y *Ateneo Puertorriqueño* (1935-1940). Para todo ello, *vid.* Consuelo NARANJO y Miguel Ángel PUIG-SAMPER, ob. cit., pp. 184 y ss.

²⁰ Agradezco la noticia de este documento inédito a Miguel Ángel Náter y a María L. Lugo.

²¹ *Boletín de la Universidad de Puerto Rico*, ob. cit., p. 11.

²² *Id.* Cándida MALDONADO DE ORTIZ, *Antonio S. Pedreira. Vida y obra*. San Juan: Editorial Universitaria, 1974, p. 52.

colaboración con Onís, se venían publicando obras literarias españolas, sería nombrado comisionado de Instrucción Pública en 1930. María Teresa Babín, por su parte, es una de las más jóvenes de esta generación. Vinculada a la Universidad de Columbia, en la que se doctora en Filosofía, y a la Universidad de Puerto Rico, en la que ha sido alumna de los profesores puertorriqueños antedichos y enseña desde 1931, se ocupa de pedagogía y de literatura puertorriqueña (René Marqués, Luis Palés Matos, Ana Roqué, entre otros) y española (Unamuno, Juan Ramón Jiménez, Jorge Guillén, Ortega y, especialmente, Federico García Lorca), colaborando con el Departamento de Estudios Hispánicos, siendo nombrada más adelante primera directora del Departamento de Español de la futura Facultad de Estudios Generales²³. Ambos atienden a su vez a la difusión de la cultura y literatura hispánicas y suyos son sendos artículos pioneros sobre Ortega de 1934 y 1935, respectivamente: “La importancia de la metáfora en el estilo de Ortega” y “Ortega y Gasset, incitador”, publicados en los números 1 y 3-4 de la revista trimestral *Brújula*, del Círculo Cultural de Maestros de Español de Puerto Rico, vinculada a la Facultad de Pedagogía y al Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad.

La amargura del exilio provocado por la Guerra Civil española posibilita como reverso desde 1936 la acogida a diversos literatos e intelectuales españoles en la Universidad, entre ellos los discípulos de Ortega. Ello abre una nueva etapa en los estudios orteguianos, de 1939 a 1964, la más importante al constituirse Ortega como paradigma de pensamiento y de pedagogía, sobre todo gracias a la atención que recibe tanto desde la dirección universitaria como desde el claustro de profesores. Jaime Benítez, profesor de sociología en la Universidad desde 1931, será la figura puertorriqueña insigne, junto al gobernador de Puerto Rico, Luis Muñoz Marín, en la difusión y reivindicación del pensamiento orteguiano. Benítez defiende su tesis en 1939 en la Universidad de Chicago sobre el pensamiento social y político de Ortega: *The Political and Philosophical Thought of José Ortega y Gasset*. Dirige como rector de la Universidad este flujo cultural desde 1942 y un año más tarde funda el Departamento de Estudios Generales, que se constituye en Facultad en 1945, teniendo como modelo las ideas pedagógicas de Ortega en *Misión de la Universidad* (1930). Muñoz Marín, Emilio S. Belaval y él lo llegan a conocer en 1949 por la celebración del bicentenario del nacimiento de Goethe²⁴. Muchos de los discípulos

²³ Josefina RIVERA DE ÁLVAREZ, ob. cit., vol. II-I, pp. 158-161.

²⁴ Vid. Jorge RODRÍGUEZ BERUFF, “Benítez, Ortega y la fundación de la Facultad de Estudios Generales de la Universidad de Puerto Rico”, *Revista de Estudios Orteguianos*, 21 (2010), pp. 171-174.

de Ortega exiliados dictarán clases invitados por Benítez como profesores visitantes durante las décadas siguientes, como María Zambrano, quien durante la década de los 40 participó sucesivamente en la Escuela de Verano²⁵, Julián Marías, en las décadas de 1950 y 1960, José Gaos, en la de 1960, o Antonio Rodríguez Huéscar, quien se queda como profesor de filosofía hasta 1971. Por otra parte, literatos como Juan Ramón Jiménez, Zenobia Camprubí, Segundo Serrano Poncela, Aurora Albornoz, Ricardo Gullón, José Medina Echavarría o Francisco Ayala irán viniendo para quedarse como profesores. También visitarían la Universidad Jorge Guillén, Pedro Salinas y Américo Castro, entre muchos otros. La importancia de Federico de Onís, que actuaba como eslabón imprescindible en dicho flujo con su mediación activa desde el Instituto de las Españas en Nueva York; y de Benítez, en colaboración con el gobernador Muñoz Marín, como promotor del plan pedagógico de la Universidad, que se nutre de todo este proceso, es insoslayable. La Universidad de Puerto Rico se convierte en la institución cultural, al menos fuera de España, inspirada de manera más radical en Ortega.

Tras esta acogida, la Universidad se enriqueció culturalmente con personas de formación cultural internacional y de renombre intelectual. Así, a la década de los cincuenta se la denomina habitualmente entre los intelectuales puertorriqueños la “edad de oro” de la Universidad. Ya todos los nombrados han pasado por las aulas y dejado su poso en los alumnos, especialmente Juan Ramón Jiménez y Antonio R. Huéscar, quienes más años estuvieron. Jiménez desde 1936, cuando llega exiliado con su mujer, ella de raíces puertorriqueñas, hasta su muerte en 1958; Huéscar desde 1956, incitado tras la muerte de su maestro, hasta su jubilación en 1971. Otro profesor exiliado español clave en este período y que permanece, desde 1937, muchos años en la Universidad es Sebastián González, quien llega a ser Decano de la Facultad de Humanidades. Bajo su dirección la Facultad organiza multitud de conferencias y cursos; como los que dicta Julián Marías en sus estancias en la Universidad a partir de 1956²⁶.

²⁵ Como podemos leer en el periódico universitario *La Torre* de 17 de octubre de 1945, en artículo titulado “María Zambrano Vuelve Por Segunda Vez A Puerto Rico; Comienza Cursillo De 12 Conferencias El Próximo Lunes”, en que se narra que la primera estadía la realizó durante el curso 1941-1942.

²⁶ Vid. Emilio F. RUIZ, “Dos orteguianos en la Universidad de Puerto Rico: Jaime Benítez y Julián Marías”, *Revista de Estudios Orteguianos*, 32 (2016), pp. 108 y ss. La importante tesis doctoral de este autor español, presentada en 2015 en la Universidad Nacional de Educación a Distancia en Madrid, recoge todos los hitos del desempeño de Benítez en la Universidad y del paso de los exiliados españoles por sus aulas: *Una Universidad posible en tiempos de Jaime Benítez (1942-1972). Los intelectuales españoles acogidos en la Universidad de Puerto Rico a raíz de la Guerra Civil española*.

Estos y Francisco Ayala, en colaboración siempre con Benítez y Onís, son las figuras más destacadas durante esta etapa. Juan Ramón Jiménez desarrolla una importante labor como maestro y editor y escribe buen número de obras. Residiendo en San Juan recibe el premio Nobel de Literatura en 1956. Francisco Ayala permanece en la Universidad desde 1950, cuando llega de Buenos Aires, donde residía desde su exilio en 1936 y donde funda la revista de vida tan breve como esencial *Realidad*, hasta 1956, cuando marcha a Princeton, si bien vuelve en 1959 como profesor visitante de la Escuela de Verano. Comenzó como profesor del Departamento de Sociología, luego del de Humanidades. Es nombrado por Benítez en 1950, al poco de llegar, director de la Editorial Universitaria. En dicha editorial se constituye desde 1952 bajo su dirección la Biblioteca de Cultura Básica, colección fruto del convenio que la editorial consiguió con la editorial Revista de Occidente. Entre los títulos editados figuran las pioneras traducciones del *Discurso del método* de Descartes o *El príncipe* de Maquiavelo. También se publica en esta editorial en 1957 las *Meditaciones del Quijote* comentada por Julián Marías. La labor de Ayala en los seis años que estuvo en la Universidad es trascendental también por su papel en la fundación en 1953 de la revista trimestral *La Torre*, revista general de la Universidad de Puerto Rico. El periódico de idéntico nombre había sido publicado desde 1939 hasta 1947 y junto con el periódico *Universidad* eran órganos de la Universidad. Ayala rehúsa figurar como director de la revista, como hizo en la revista *Realidad* y continúa formando parte de su consejo editorial, al menos formalmente, hasta 1964. En *La Torre*, revista de referencia desde su creación, se publican numerosos trabajos sobre Ortega, especialmente en el número monográfico dedicado al filósofo tras su fallecimiento (vol. IV, n.ºs 15-16, 1956). Ayala también recluta a Antonio Rodríguez Huéscar y a Jorge Enjuto para la editorial, haciéndose el primero cargo de ella tras su marcha, siendo nombrado en 1958 jefe de redacción²⁷.

Entre las obras que la editorial Universitaria editó, como ya hemos señalado, cuenta las *Meditaciones del Quijote*, en homenaje al filósofo madrileño, publicada con comentarios de Julián Marías. Éste colabora también en el número homenaje a Ortega de *La Torre* de 1956, participa en los cursos de verano de la Universidad, invitado por Benítez a partir de ese año en veranos y primaveras sucesivos y publica en 1957 en la *Revista de Ciencias Sociales* (vol. I, n.º 3) su

²⁷ Para todos estos datos sobre la labor de Ayala en la Universidad, en el número monográfico que le dedicó *La Torre* en su homenaje en 2008, *vid.* Domingo SÁNCHEZ MESA, "Francisco Ayala y *La Torre*. El asalto razonable a los medios de comunicación", *La Torre*, XIII, 48 (2008), pp. 213-228; Andrés SORIA OLMEDO, "Sobre Ayala en Puerto Rico", *La Torre*, XIII, 48 (2008), pp. 237-246 y Magdalena de FERDINANDY, "Francisco Ayala en la edad de oro de la Universidad de Puerto Rico", *La Torre*, XIII, 48 (2008), pp. 319-320.

artículo “El hombre y la gente: el lugar de la teoría de la vida social en la filosofía de Ortega”, manteniendo asimismo comunicación y colaboración constantes con Benítez al hilo de su estancia en Norteamérica y Sudamérica haciendo valer los estudios y la figura de Ortega. Desde 1957 hasta 1960, la Universidad de Puerto Rico percibe una beca de la Fundación Rockefeller, denominada “Fondo Investigación Filosófica Ortega y Gasset”, para sufragar las estancias en la Universidad de Marías con el objeto de su proyectado estudio sobre la figura y el pensamiento de Ortega en tres volúmenes, el cual tiene como fruto su obra sobre el filósofo *Ortega. Circunstancia y vocación*, de 1960. Prolongará sus visitas a la Universidad como conferenciante, con alguna interrupción, hasta 1998²⁸.

La labor en la Universidad de Jiménez, Ayala y Rodríguez Huéscar, más las estancias allí de Marías, revela un rango de continuidad. Al poco de su llegada en 1956, Rodríguez Huéscar dirige el citado número monográfico de *La Torre* en homenaje a Ortega, publicando en él los trabajos “Relato personal. En la muerte de Ortega” y la “Bibliografía orteguiana”. En números sucesivos de la revista también redacta estudios sobre Francisco Romero y Miguel de Unamuno. Desde su llegada dicta cursos en el Departamento de Filosofía sobre Ortega. Su curso de 1958-1959 sobre “La verdad en Ortega” es fruto de la tarea en que se ocupa de exponer el sistema de las ideas del filósofo, en concreto sobre la verdad. Este trabajo tiene como fruto su tesis doctoral, que presenta en Madrid en 1961 y será publicada en 1966 por la Revista de Occidente: *Perspectiva y verdad*. Retornando a su trabajo en la Universidad, pronuncia una importante conferencia durante el curso de 1961-1962 titulada “Filosofía y vida individual”. Participa a su vez en la edición del compendio de estudios filosóficos en colaboración con los miembros de su Departamento *La filosofía y el mundo contemporáneo*, publicado en la Editorial Universitaria en 1964 y también edita ese mismo año el compendio de estudios propios sobre el filósofo madrileño *Con Ortega y otros escritos*; en ambos incluye su citada conferencia y en el segundo también su artículo publicado en el monográfico de *La Torre*. Colabora también en la fundación de la revista del Departamento de Filosofía *Diálogos*, en cuyo primer número de septiembre de 1964 publica el artículo “El concepto central del perspectivismo orteguiano”²⁹. El año de 1964 es especialmente intenso en su producción intelectual, pues también es publicado en el diario puertorriqueño *El Mundo* de 20 de julio su artículo “Presencia de

²⁸ Para todo ello, *vid.* Emilio F. RUIZ, ob. cit., pp. 106-134.

²⁹ Para todo ello, *vid.* Juan PADILLA MORENO, “Antonio Rodríguez Huéscar, a medio camino entre el exilio interior y exterior”, *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 20 (2003), pp. 321-336.

Ortega en la Universidad de Puerto Rico". Por otro lado, el Departamento de Filosofía en que Huéscar enseña se nutre con profesores de formación en lengua alemana como él, como Alfred Stern y como Ludwig Schajowicz, que intervienen activamente en la vida cultural universitaria. Éste último funda el Departamento de Drama.

Como se puede imaginar, el influjo en el ambiente universitario puertorriqueño se hace notar. Particularmente, en los intelectuales puertorriqueños de la generación inmediatamente posterior a la de los Treinta. María Teresa Babín continúa la labor de sus maestros del Departamento de Estudios Hispánicos, a la que se suman los alumnos desde las diferentes Facultades de la Universidad. Nilita Vientós, también egresada de la Universidad y vinculada a la labor del Departamento, daría acogida a un número monográfico en homenaje a Ortega desde su dirección de la revista *Asomante* y también sería presidenta del Ateneo Puertorriqueño. También Emilio S. Belaval, de la generación anterior, pero con artículos sobre el filósofo entre su producción de obras literarias de calado, forma parte del núcleo de la atención puertorriqueña a Ortega durante esos años, tras su contacto con él en la celebración del bicentenario del nacimiento de Goethe en Aspen.

Los alumnos puertorriqueños de esta generación: Domingo Marrero, el mayor de ellos; Julia Córdova de Braschi; Carmen Valdés de Loscalzo, José Arsenio Torres y Manuel Maldonado Denis realizan sus respectivas tesis sobre Ortega: *El pensamiento religioso de José Ortega y Gasset* (1943), *España en Ortega* (1953), *Ideas de Ortega y Gasset sobre la literatura* (1953), *Philosophic Reconstruction and Social Reform in Dewey and Ortega* (1954) y *The problem of Freedom and Equality in the Social and Political Thought of Ortega Gasset* (1959), respectivamente. Domingo Marrero, Julia Córdova y Manuel Maldonado son los que realizan mayor número de estudios sobre el filósofo madrileño. El primero, Domingo Marrero, publica diversos artículos sobre la metafísica y la filosofía de la religión de Ortega, entre ellos "José Ortega y Gasset" (*The Drew Gateway*, primavera de 1946) y "Crítica de la interpretación orteguiana del cristianismo" (*Boletín del Seminario Evangélico*, vol. XII, n.º 1, 1947), y en los números homenaje de *La Torre* y *Asomante* más abajo descritos. También escribe el monográfico, clave para los estudios sobre el madrileño en la Universidad, *El centauro. Persona y pensamiento de Ortega y Gasset* (1951). Julia Córdova, centrada en la literatura, también participa con dos artículos en los números homenaje a Ortega de 1956 de *La Torre* y *Asomante*, en la que ya publica dos años antes "La psicología española vista por Ortega y Gasset" (*Asomante*, vol. X, n.º 4, 1954). Manuel Maldonado publica ensayos sobre la sociología y la filosofía política del madrileño: en la revista de la Universidad de Pavia, "El liberalismo di Ortega y Gasset" (*Il Politico*, vol. XXV, n.º 1, 1960) y en el mensuario

Western Political Quarterly de septiembre de 1961, “Ortega y Gasset and the Theory of the Masses”. Y también alguna reseña sobre su obra póstuma: “Ortega y Gasset, José: ¿Qué es filosofía?” (*La Torre*, vol. VIII, n.º 31, 1960) y “De José Ortega y Gasset: *Idea del teatro*” (*El Mundo*, 4 de marzo de 1961).

También resulta relevante el artículo de Gabriel Trillas para la revista quincenal *Alma Latina* del Ateneo Puertorriqueño, “Ortega y Gasset, en tres tiempos” (vol. XX, n.º 478, 1945).

Es particularmente interesante atender al modo como enfocan desde una perspectiva bien diferenciada y acotada el pensamiento del filósofo, lo que demuestra la exhaustividad de su estudio. La literatura sigue como trasfondo de la tematización del filósofo por los estudiantes, pero el paso de todos en su primer año universitario por la Facultad de Estudios Generales, que plasma el proyecto pedagógico del filósofo –siendo éste además de lectura obligatoria en estudios como los de sociología y literatura desde la década del treinta– motiva una atención al mismo desde las vertientes más dispares del pensamiento.

La participación de casi todos ellos y de Babín y Belaval en el número monográfico sobre Ortega en su homenaje en 1956 que publica la revista *Asomante* de la Asociación de Graduadas de la Universidad de Puerto Rico, constituye la mayor concentración de estudios puertorriqueños sobre Ortega. Recordamos que en *La Torre*, revista general de la Universidad, también se publica ese año un número monográfico sobre el filósofo; sin embargo, la autoría de los estudios corre a cargo de intelectuales españoles en su mayoría. *Asomante*, también trimestral, dirigida desde 1945 por Nilita Vientós cuando todavía era estudiante de Derecho de la Universidad, no pertenecía a esa institución, sino que era editada por la mencionada Asociación de Graduadas de la Universidad. Esta revista de marcado acento literario ofrece un espacio libre para la aportación ensayística puertorriqueña sobre el filósofo.

Entre los ensayos puertorriqueños publicados en este número (*Asomante*, vol. XII, n.º 4, octubre-diciembre 1956) cuentan: “El constructivismo orteguiano y las categorías de la vida”, de Domingo Marrero; “El ser de lo viviente en el raciovitalismo orteguiano”, de Emilio S. Belaval; “Ortega y Gasset, hombre de su tiempo”, de Julia Córdova y el transcrito en esta sección “Presencia de Ortega y Gasset en Puerto Rico”, de María Teresa Babín. Margot Arce también contribuye con su ensayo “La función del paisaje en las *Meditaciones del Quijote*”. Y el lingüista holandés G. J. Geers, con “El prestigio de José Ortega y Gasset en Europa”.

También colaboran los amigos del filósofo José Gaos y Federico de Onís con sendos ensayos “Recuerdos de Ortega” y “Ortega, joven”. María Zambrano ya había colaborado en dos números anteriores con los primeros ensayos en

esa revista sobre el filósofo: “Ortega y Gasset, filósofo español” (vol. V, n.º 1, 1949) y “Ortega y Gasset, filósofo español. II parte” (vol. V, n.º 2, 1949).

La propia Nilita Vientós escribe ese año paralelamente un estudio sobre la novela en relación con la teoría de la misma del madrileño y la del neoyorquino Henry James “El concepto de la novela en Ortega y James” (*Espiral*, vol. VII, n.º 62, 1956) y años después en 1962 escribe pequeñas notas sobre el filósofo para el segundo volumen del *Índice Cultural* elaborado por la Editorial Universitaria: “Ortega y Gasset visto por Francisco Romero” y “Thomas Mann y Ortega y Gasset”.

Emilio S. Belaval publicaría también en la revista un año después su reseña “Ferrater Mora, José: *Ortega y Gasset: an outline of his philosophy*” (vol. XIII, n.º 3, 1957).

Por su parte, en el mencionado número de *La Torre* (vol. IV, n.ºs 15-16, 1956) intervienen la mayoría de los discípulos de Ortega integrantes de la denominada “Escuela de Madrid”: Julián Marías, Dolores Franco, Antonio Rodríguez Huéscar, José Gaos, Manuel Granell, José Antonio Maravall, José Ferrater Mora, Eliseo Ortega y María Zambrano; además de diversos intelectuales que tuvieron amistad con el filósofo o fueron sus compañeros de cátedra: Luis Díez del Corral, Enrique Lafuente Ferrari, Fernando Vela, Valentín Andrés, Pedro Laín, Juan Zaragüeta y Luis Recaséns Siches. Entre los colaboradores hispanoamericanos cuentan Victoria Ocampo, Francisco Romero, Fernando Salmerón, Alfredo Roggiano y Manuel Durán. Entre los europeos, Roger Caillois y Eugen Fink. Entre este importante número de intelectuales encuentran también un espacio, si bien menor, las plumas de los puertorriqueños Domingo Marrero, con su estudio “Crítica de la ciencia y concepto de la filosofía en Ortega”; Julia Córdova, con “Dos paisajes españoles: Castilla y Asturias” y José Arsenio Torres, con “Supuestos filosóficos de la reconstrucción social en Ortega y Gasset”. Hay que señalar también la contribución del profesor del Departamento de Filosofía de la Universidad de Puerto Rico, Alfred Stern, con su ensayo “¿Ortega existencialista o esencialista?” El número incluye también la última carta conservada escrita por Ortega, del 29 de agosto de 1955 en Mayorga de Campos, dirigida a un puertorriqueño: Luis Muñoz Marín, gobernador de Puerto Rico. Este número constituye una contribución esencial de la Universidad de Puerto Rico a los estudios orteguianos. Entre los homenajes que diferentes revistas hispanoamericanas –como *Sur*, dirigida por Victoria Ocampo– brindaron a Ortega, *La Torre* realiza el más completo, con un documento personal inédito del filósofo como es dicha carta.

Asimismo, Ortega viene recibiendo todavía constante atención en las diferentes revistas culturales puertorriqueñas vinculadas a la Universidad, con estudios como el del profesor chileno Jorge Millas: “Ortega y el tema de las

masas: interpretación y variaciones" (*Revista de Ciencias Sociales*, vol. III, n.º 1, 1959); de Tomás de la Puebla: "Los dos temas de la filosofía de Ortega y Gasset" (*Horizontes*, vol. V, n.º 9, 1960); de Antonio J. González: "El futuro de Europa visto por Valery y Ortega Gasset" (*Revista de Ciencias Sociales*, vol. IV, n.º 3, 1960); o del español José Luis Abellán: "El tema de España en Ortega y Unamuno" (*Asomante*, vol. XVII, n.º 4, 1961), "El humanismo renacentista de Ortega" (*Asomante*, vol. XXI, n.º 4, 1965) y "La significación de Ortega en la cultura española" (*Diálogos*, vol. II, n.º 4, 1965).

En las décadas siguientes, sin embargo, tras este cenit de la atención a Ortega, particularmente desde el año 1965, tras la publicación de Antonio Rodríguez Huéscar de los compendios de ensayos filosóficos antedichos, y a pesar de las constantes estancias de Julián Marías como conferenciante, se produce una paulatina desatención al filósofo en la Universidad. En 1962, Benítez también había publicado una colección importante de ensayos en relación con su proyecto pedagógico en la Universidad, *Junto a la Torre*, en la que recoge su "Recuerdo de Ortega". Tras el magisterio de todos aquellos profesores españoles y puertorriqueños, Marías, Rodríguez Huéscar y Benítez mantienen constante en la Universidad el estudio de Ortega. Sin embargo, la tensa situación política de la isla en relación con la actitud bélica y económica de los Estados Unidos desencadena que el filósofo se vaya dejando interesadamente de leer. La doctrina de Ortega, sin entrar en una lectura más honda de su pensamiento, es vinculada con el rector Jaime Benítez, de afiliación política conservadora, ligado al Partido Popular Demócrata. El apogeo del movimiento independentista, liderado por Pedro Albizu, a pesar de que no cuenta con suficiente apoyo para llegar al gobierno, canaliza la crítica hacia el mismo y hacia el desempeño en la Universidad. La atención entre los estudiantes vira hacia los puertorriqueños; entre ellos al poeta, fallecido en 1959, Luis Palés Matos y al filósofo Eugenio María de Hostos (1839-1903)³⁰.

A pesar de ello, esta desatención nunca deviene en olvido, y el filósofo mantiene una presencia latente en los estudios y en la tradición de la Universidad. Cabe mencionar el trabajo que venía realizándose en el Departamento de Filosofía gracias al legado de Rodríguez Huéscar. El profesor español Antonio Mansilla, cuya tesis versa sobre el filósofo: *Ideas y creencias en el pensamiento de Ortega y Gasset. Ortega filósofo de la crisis* (1985) ha contribuido a mantener vivo su pensamiento en el recinto de Humacao de la Universidad desde que llega en 1966 a Puerto Rico. El profesor Carlos Ramos Mattei, también vinculado con el Departamento de Filosofía, que trabaja sobre la

³⁰ Para todo ello, *vid.* Arcadio DÍAZ-QUINONES, *La memoria rota*. San Juan: Huracán, 1993, concretamente, p. 46, sobre Ortega; pp. 72-74, sobre Palés Matos y p. 138, sobre Hostos.

epistemología y la antropología de Ortega, publica los estudios “The idea of life in José Ortega y Gasset and the reformulation of the question of being” (*Ceiba*, vol. V, n.ºs 9-10, 1976-1977) y *Ethical Self-Determination in Don José Ortega y Gasset* (1987).

En la revista *La Torre* también se publican durante las décadas siguientes distintos artículos sobre Ortega: “Ortega y Gasset ensayista. Teoría y revalorización” (vol. XXX, n.º 117, 1982), de Ovidio Casado; en su segunda época, “El saber en la historia en Ortega y Gasset” (vol. III, n.º 10, 1989), de Luis Arocena y la reseña “Gray, Rockwell: *The imperative of Modernity. An Intellectual Biography of José Ortega y Gasset*” (vol. V, n.º 17, 1991), de Gabriel Ceballos; y en la tercera época de la revista, “Heidegger, Ortega y el problema de la abulia en *Camino de perfección* de Pío Baroja” (vol. III, n.º 9, 1998), de Jerry Hoeg, “Unamuno, Ortega, Zubiri y el ateísmo actual” (vol. IV, n.º 11, 1999), de Pedro Badillo y la edición de “Tres cartas inéditas entre Francisco Ayala y José Ortega y Gasset” en el número homenaje a Francisco Ayala (vol. XIII, n.º 48, 2008), por Milena Rodríguez Gutiérrez.

En el diario puertorriqueño *El Mundo* se recogen, además de los artículos mencionados de Rodríguez Huéscar y de Maldonado Denis (de 20 de julio de 1964 y de 4 de marzo de 1961), dos artículos anteriores en relación con la estancia de Julián Marías en la Universidad, con títulos taquigráficos basados en dos entrevistas al discípulo de Ortega en sendas estancias: por M. Millares Vázquez, “Señala Influencia Ortega En la Cultura Española” (16 de julio de 1960) y por Rurico E. Rivera, “Profesor Julián Marías Destaca la Originalidad En Obra Ortega y Gasset” (25 de junio de 1957).

La producción posterior a 1964 suma aún numerosos trabajos en las revistas culturales puertorriqueñas³¹, como los de Elena Lugo: “The apparent incongruency of Ortega y Gasset’s Philosophy of Man” (para la revista de la Facultad de Artes y Ciencias del recinto de Mayagüez *Atenea*, vol. VII, n.º 4, 1970), “Kant desde la perspectiva de Ortega y Gasset” (*Atenea*, vol. VIII, n.º 3, 1971) y “Ortega y Gasset, la técnica y los colegios regionales” (*Carolina: revista de humanismo y tecnología*, vol. II, n.º 9, 1983); de Luis A. Díez, “Ortega y Gasset en su intimidad creadora” (*Sin Nombre*, vol. VII, n.º 1, 1976); los de José Cataluña: “La Gioconda de Leonardo da Vinci vista por Ortega y Gasset” (*Carolina: revista de humanismo y tecnología*, vol. II, n.º 8, 1983) y “El

³¹ Para elaborar este listado he revisado la exhaustiva bibliografía de los profesores del Departamento de Filosofía Antonio MANSILLA TRIVIÑO y Carlos ROJAS OSORIO, *Bibliografía de la filosofía en Puerto Rico (1878-1995)*. San Juan: Isla Negra / Universidad de Puerto Rico, recinto de Humacao, 2000. En esta obra se describen todos los artículos hallados sobre Ortega y demás filósofos y temas filosóficos publicados en revistas culturales puertorriqueñas. Las referencias a Ortega se recogen en el “Índice de Materias”, p. 305.

amor en José Ortega y Gasset: centenario de su nacimiento 1883-1955" (*Carolina: revista de humanismo y tecnología*, vol. II, n.º 9, 1983); de Mario Casañas, "Ortega y nuestro mundo en crisis" (*Plural*, vol. II, n.º 2, 1983); del español Ciriaco Morón Arroyo, "Desde Ortega y Gasset. Ideas de las Humanidades" (*Plural*, vol. II, n.º 2, 1983); de Robert Harvard, "La metafísica del cántico: Jorge Guillén, Ortega, Husserl y Heidegger" (*Sin Nombre*, vol. XV, n.º 4, 1984); de Javier Ciordia, "El tema de la cultura en Ortega y Gasset" (*Horizontes*, vol. XXVII, n.º 54, 1984); del mencionado Antonio R. Huéscar, "Dimensiones de la acción educativa en Ortega" (*Diálogos*, vol. XX, n.º 46, 1985); de Pedro Badillo, "Ortega y nuestro tiempo" (*Homines*, vol. IX, n.ºs 1-2, 1985); de Roberto Hernández, "Filosofía como *alétheia* en Ortega y su importancia educativa en los estudios generales" (en el primer número de la *Revista de Estudios Generales*, vol. I, n.º 1, 1987); del argentino Mario Paoletti, "Visión orteguiana de las Humanidades en el mundo contemporáneo" (*Revista Cayey*, vol. XIX, n.º 52, 1987); del mencionado Antonio Mansilla, con diversos artículos para la revista del Colegio Universitario del recinto de Humacao de la Universidad, en la que se desempeña como catedrático del Departamento de Humanidades: "La filosofía de Ortega, una encrucijada vital" (en el primer número de la revista *Exégesis*, vol. I, n.º 1, 1986), "La dramática paradoja del hombre en el quehacer vital de Ortega" (*Exégesis*, vol. III, n.º 6, 1989) e "Ideas y creencias en Hume y Ortega" (*Exégesis*, vol. X, n.ºs 27-28, 1996); y de Antonio Gutiérrez Pozo, "Ortega ante la crisis de la vida y la cultura europeas" (*Diálogos*, vol. XXXIV, n.º 73, 1999).

Los últimos artículos puertorriqueños de que tenemos noticia sobre el filósofo madrileño giran en torno a su influencia en la Universidad, entre otros: "El proyecto universitario del rector Jaime Benítez y el pensamiento de Ortega y Gasset" (*Revista Cayey*, vol. XL, n.º 87, 2008), de Iris M. Zavala; "Reinterpretando con Ortega y Gasset: la misión de la universidad en la sociedad del conocimiento" (*Academia*, vol. I, n.º 1, 2010), de María de los A. Ortiz Reyes; y el publicado también en 2010, en el número 21 de la *Revista de Estudios Orteguianos*: "Benítez, Ortega y la fundación de la Facultad de Estudios Generales de la Universidad de Puerto Rico", de Jorge Rodríguez Beruff.

La última tesis sobre Ortega presentada en el Departamento de Estudios Hispánicos de que tenemos noticia es: *Los tropos "horizonte", "circunstancia", "mundo" y "paisaje" en la obra ensayística de José Ortega y Gasset* (2011), de Freddy Acevedo Molina.

Tras esta exhaustiva recensión, volvamos la mirada al artículo que nos ocupa. Publicado en el citado número homenaje a Ortega en *Asomante* con la siguiente referencia: Año XII, n.º 4, correspondiente a los meses de octubre-diciembre de 1956 (pp. 83-94), el trabajo de María Teresa Babín recoge los

distintos hitos de la presencia de Ortega entre los intelectuales puertorriqueños vinculados a la Universidad de Puerto Rico en lo que podríamos denominar la “Escuela Puertorriqueña de Ortega”. Constituye un documento revelador de la importancia del filósofo en el ámbito académico. El texto se cierra con una breve bibliografía preparada por María Teresa Babín de los trabajos publicados sobre Ortega hasta entonces. Todas las notas son de la autora.

María Teresa Babín

Presencia de Ortega y Gasset en Puerto Rico

Unamuno, Azorín y Ortega y Gasset son los ensayistas españoles contemporáneos que más hondamente han calado en el mundo literario de los países iberoamericanos desde las postrimerías de la Primera Guerra Mundial. Esta influencia se intensifica en Puerto Rico a partir del 1930, prolongándose hasta el presente, y es raro el prosista de los últimos veinticinco años que no manifieste algún reflejo bienhechor del estilo y del pensamiento de Azorín, de Unamuno, o de Ortega. Otra dimensión interesante en el panorama de las letras puertorriqueñas es la relativa abundancia de estudios sobre Ortega y Gasset y las referencias a sus obras en diversidad de momentos oportunos, si se consideran no solamente los libros, sino los artículos sueltos y los ensayos en que el tema esencial es algún aspecto de las ideas del arte, del estilo, o de la filosofía de este escritor. Nilita Vientós, por ejemplo, establece la correspondencia entre las *Ideas sobre la Novela* de Ortega y *The Art of Fiction* y los *Prefacios* de James en su estudio sobre el gran novelista anglo-americano, y dedica varios comentarios en la prensa al filósofo español en ocasión de su muerte el año 1955. La síntesis bibliográfica al final de este breve resumen expositivo revela los nombres de un puñado de escritores puertorriqueños atraídos hacia el incitante mundo estético y filosófico del ilustre ensayista, y recoge también la aportación de algunos españoles que nos han visitado y han mantenido con nosotros el diálogo sobre Ortega y Gasset en una u otra forma.

La huella del autor de *Meditaciones del Quijote*, evidente tanto en los escritores de Puerto Rico dedicados a labores creadoras de crítica y apreciación estilística como en los que han expuesto su ideología en cuestiones de envergadura filosófica, sociológica o pedagógica, ha penetrado las zonas misteriosas del afán poético a la par que ha prendido en el pensamiento de los escritores preocupados por desencadenar los mitos de la tradición secular examinando juiciosamente las verdades que aclaren y despejen el camino de nuestra convivencia en el mundo de la cultura. Todo el que conozca bien la obra de Ortega y Gasset puede comprobar esto al leer los discursos del Rector Jaime Benítez

de la Universidad de Puerto Rico, los ensayos del profesor de filosofía Domingo Marrero, y la crítica literaria de los catedráticos y ex-alumnos del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad, desde don Antonio S. Pedreira en el pasado hasta Margot Arce en el presente. Estos universitarios le deben mucho al ensayista español en su formación y hacen gala de ello cuando escriben sobre asuntos estilísticos o de creación poética. Entre los prosistas más destacados en las letras contemporáneas de la Isla fuera del recinto académico se puede trazar igualmente la huella de Ortega junto a la de toda la generación del 98 y el ensayo hispanoamericano desde Rodó hasta Alfonso Reyes.

Pedreira y Ortega

El primer ensayista de Puerto Rico en quien encarnó el espíritu de la letra orteguiana en la literatura actual fue don Antonio S. Pedreira (1899-1939). Tanto el “estilo” como la “temática” de Ortega y Gasset impregnan y fortifican la estructura interna del pensamiento vertebral del autor de *Insularismo*. En Pedreira predomina la voluntad del *orden*, el *análisis*, el *estudio*, la *meditación*, vocablos que subrayo a propósito para señalar que en Pedreira coexisten paralelamente la búsqueda angustiosa de la tercera dimensión del alma de la cultura nativa en las raíces de la casta, denunciando las fallas y exaltando las virtudes con pasión unamunesca, y la voluntad decidida de someter la historia a la investigación sistemática y concienzuda, aclarando todos sus componentes adversos y provechosos para hallar el equilibrio, en lo cual Ortega y Gasset es el mejor modelo. El fiel de la balanza entre la emoción de la historia y su justa y cabal medida es lo verdaderamente orteguiano en *Insularismo*, el mejor libro de Pedreira, maestro de la generación puertorriqueña que hoy se manifiesta vigorosamente en las letras del país. Pedreira está muy lejos de ser un escritor amante de la imagen aristocrática y pulida característica de los hermosos ensayos de *El Espectador*. Al contrario, Pedreira suele ser retórico en un sentido corriente y llano, gusta de lo paradójico y del juego ingenioso de palabras buscando enfocar la atención del lector en la idea. Su empeño es aclarar, inquietar, azuzar, no las pasiones, sino la inteligencia. Pedreira se convirtió a Ortega más profundamente que a Unamuno, aunque ambos le dieron, como a otros escritores de la misma etapa, la pauta y el empuje para atreverse a ponerle el cascabel al gato y lanzarse a la aventura de revisión y reconstrucción del sentido de una cultura puertorriqueña.

Al hojear *Insularismo* las citas y las referencias a Ortega y Gasset sobrepasan las de otros escritores extranjeros, incluyendo a Spengler y a Unamuno. En cinco momentos claves Pedreira apoya su criterio glosando ideas de Ortega y Gasset, atención un tanto desmedida si se considera que *Insularismo* es un

libro breve de sólo unas doscientas páginas. Al lamentarse de la pérdida del “ocio creador” en Puerto Rico, “porque alguien nos dijo que el tiempo es dinero”, Pedreira está inspirado y fortalecido por *La rebelión de las masas*. Unas diez páginas del capítulo “Intermezzo: Una nave al garete”, coinciden con la posición y la actitud de Ortega en ese libro fundamental. El planteamiento de los conceptos de “civilización” y “cultura”, repetidísimo en el ensayo de Puerto Rico en los años sucesivos, —en los discursos de Jaime Benítez, en los artículos de Emilio S. Belaval, de Margot Arce, y de tantos otros—, ya tiene en Pedreira un carácter orteguiano en el 1934, y aunque esto coincida con otros pensadores, lleva en su esencia y en su sabor peculiar la marca indiscutible del maestro Ortega cuando dice:

La cultura, que más que adelanto es intensidad vital, no debe confundirse con la civilización; es asunto más cualitativo que cuantitativo. El número, símbolo de nuestra época, no logra atraparla por completo.

Múltiples son las veces en que Pedreira apoya sus creencias en las de Ortega, y con esa invocación abre el camino hacia la presencia constante del gran ensayista en la prosa puertorriqueña de los últimos tiempos, después del fallecimiento prematuro del profesor de Puerto Rico en el 1939, a quien le sobrevive Ortega y Gasset por más de tres lustros. La afinidad temprana de Pedreira con Ortega, no por lo exterior de su “estilo”, sino por la entraña de sus “ideas” y “creencias”, aparece expresada en una página de *Insularismo* con el tono un tanto irónico característico de nuestro maestro, confesión de un anhelo de identificación ideal con el filósofo español: “Si Ortega y Gasset fuera puertorriqueño, —dice— hubiese escrito su libro *La Rebelión de las Masas* veinticinco años atrás”.

La obra paralela a *Insularismo*, a mi modo de sentir las ambas, es, sin embargo, más que ninguna otra, *España invertebrada*, cuya primera edición es del 1921, precediendo los ensayos de *Aristas* del 1930, en los cuales ya se perfila la silueta de *Insularismo*, de 1934. Tanto Ortega como Pedreira tratan de disectar, no como científicos, sino como hombres de formación humanística y filosófica, el carácter de sus pueblos respectivos, cargando ambos la mano en los males tradicionales e invocando con fe el despertar hacia una rehabilitación de los valores propios y el robustecimiento de la personalidad nacional, triunfando sobre las miserias personalistas y tendiendo los ojos, el entendimiento y el corazón hacia el mundo, buscando con avidez los aires universales que limpien y purifiquen el ambiente respectivo de España y de Puerto Rico. El credo orteguiano en la España “aspirante y germinal” se identifica con el credo de Pedreira en “el ritmo vital que nos define”, juntando los elementos dispersos “que pueden dar sentido a nuestra personalidad”.

Para María Zambrano “uno de los libros más amargos y esperanzadores que se hayan escrito” es *España invertebrada*, y lo que ella dice de su maestro en este caso podríamos repetirlo en gran medida los discípulos de Pedreira en relación a *Insularismo*. Ambas obras, si se sometieran hoy a un análisis a la luz de los hechos posteriores a la fecha en que se escribieron, habrían de perder y de ganar en consonancia con los cambios de la circunstancia histórica tanto en España como en Puerto Rico, aunque la esencia del mensaje permanecería en pie: salvar y depurar la cultura propia integrándola a la historia universal. En un precioso pasaje de *Meditaciones del Quijote* Ortega había escrito:

Mi salida natural hacia el universo se abre por los puertos del Guadarrama o el Campo de Ontígola. Este sector de realidad circunstante forma la otra mitad de mi persona: sólo al través de él puedo integrarme y ser yo mismo.

¿No está explícita la identificación de Pedreira con Ortega y Gasset en su particular quehacer en la vida de Puerto Rico, al trazarse un programa vital de estudio, análisis y búsqueda de la verdad para que se realizara el hombre soñado por Pedreira: “un nuevo tipo puertorriqueño que sepa hacer y medir la realidad con nuevos bríos, sin azucaramientos ni confusiones, pero con visión generosa y acertada”?

De paso es bueno advertir que la política de Ortega y Gasset, a quien tal vez por eso sea tan difícil exigirle cuentas claras en el conflicto de la Guerra Civil Española, solamente tiene validez en términos intelectuales, ya que ésa fue la zona de su actividad realmente. Es tiempo ya de comprender y perdonar su silencio, con un poco de dolor, pero sin soberbia ante su grandeza empañada por aquella hora trágica de España. Don Antonio S. Pedreira, desde su atalaya universitaria, también amonestó a la juventud e hizo sentir la urgencia de medir la distancia entre el ser hombres a medias en la encrucijada de nuestro destino histórico y ser hombres cabalmente logrando la armonía entre pasión y razón como premisa previa a ser un pueblo y a tener una cultura verdadera. No obstante, Pedreira nunca bajó de la cátedra a las luchas políticas de Puerto Rico, y en un país donde se ha exigido siempre con pasión y razón el “definirse” en cuestiones de ideales patrióticos, resulta en cierto modo un tanto paralela a la de Ortega la posición del maestro don Antonio S. Pedreira en nuestra trayectoria.

“La influencia de Unamuno fue la más activa en la formación de su espíritu” había dicho Margot Arce al morir Pedreira mientras Emilio Belaval le proclamaba “hijo de la generación del 98”. Hay que reconocer, además, la presencia de Ortega y Gasset en la obra de Pedreira, presencia marcadísima en sus ideas fundamentales. La generación de Pedreira aprendió a gozar la belle-

za intelectual en la metáfora y la imagen del estilo de Ortega, combinando las lecciones incitantes del maestro artista unamunESCO, torrente trágico de vida, de muerte, y de eternidad. Ambos con otro placer muy distinto, soterrado en la entraña misma del sentir abonaron el terreno en la década del 1930 al 1940 para el estudio sereno de los miles de complejos que constituyen la problemática puertorriqueña, a lo cual se ha dedicado afanosamente el intelectual de Puerto Rico desde hace tres lustros. Pedreira fue el primero en abreviar provechosamente en el caudal de esos mentores; supo mostrar con el ejemplo que era agua potable y salvadora para guiar la conducta de sus discípulos, propicia para apagar la sed y el fuego de saber y para fecundar el pensamiento con emoción creadora.

Domingo Marrero y Julia Córdova de Braschi ante Ortega

El entusiasmo provocado por la lectura de Ortega y Gasset, cuyos textos eran parte esencial de los cursos de español en Puerto Rico desde la escuela secundaria hasta la universidad durante la década del 1930 al 1940, sentó las bases para las obras de investigación con fines eruditos y estéticos de los años sucesivos. Las *Notas* de Ortega primeramente, núcleo del curso alrededor del ensayo, era uno de los libros que leían entonces los alumnos del cuarto año de escuela superior, cuando existía el mejor curso de estudios para la enseñanza de lengua y literatura españolas que ha tenido Puerto Rico, preparado principalmente por doña Carmen Gómez Tejera, maestra de maestros a quien es menester incluir también entre las más fieles discípulas de Ortega por su dedicación a la enseñanza con fines estéticos, convencida de que sólo lo bello engendra nobleza y sabiduría. En la Universidad se leían *La deshumanización del arte*, *La rebelión de las masas*, *España invertebrada* y *Meditaciones del Quijote*, entre las obras más popularizadas del maestro en los cursos de literatura principalmente, y los estudiantes más curiosos y aprovechados siempre ampliaban este repertorio ávidos de conocer la obra completa de Ortega y Gasset.

Domingo Marrero y Julia Córdova de Braschi, dos de los universitarios de entonces, hoy dedicados a la cátedra con vocación y amor, han rendido el mejor tributo de nuestra generación a este español universal al estudiar su obra, cada uno desde un punto de vista muy distinto. La tesis doctoral de Julia Córdova sobre *España y Ortega* permanece inédita, aunque ya se ha publicado un capítulo revelador en esta revista: "La psicología española vista a través de Ortega y Gasset". Julia Córdova, maestra de literatura, recoge en la tesis todos los datos concretos espigados de la obra total de Ortega que se refieren directamente a España y lo español, aportando a su vez juicios interpretativos muy espontáneos, y haciendo con sutileza una apreciación de algunos pasajes

orteguianos que ponen de manifiesto una cosa: a Julia Córdova le atrae el artista en Ortega, el creador poético, el estilista, no el filósofo. Con esta consigna previa sustenta la fidelidad de Ortega a su patria, y va mostrando ese patriotismo vivo en el ataque o en el elogio de lo español en los ensayos de Ortega y Gasset. Los capítulos sobre crítica literaria y arte contienen destellos de intuición valorativa y son un confesionario de la fascinación que ha sentido Julia Córdova hacia el tema de su libro, fascinación que comparte con sus compañeros de estudio. La lectura de esta tesis inédita de mi amiga me ha hecho revivir el don de Ortega para incitar a la aventura, su seductora manera de conquistar al lector, de encender en su ánimo el afán esotérico por escudriñar lo misterioso. Y he recordado mi primer encuentro con su mágica y obsesionante temática, dispersa por varios libros suyos, lo cual dio por fruto uno de los primeros balbuceos de mi prosa: “Ortega y Gasset, incitador”, acogido benévola y amablemente por la revista *Brújula* el año 1935. Creo que este mismo encantamiento es el origen de la tesis de Julia Córdova. Cuando explica la psicología española a través del pensamiento de Ortega y Gasset me trae a la memoria sin intentarlo la actitud de Pedreira al enjuiciar la psicología puertorriqueña. Ortega cree –dice Julia Córdova– “que es necesario echar abajo un sinnúmero de ídolos falsos, de prejuicios ancestrales que impiden la incorporación de España al nuevo sentir universal”, y añade ella misma como puertorriqueña preocupada por su propia tierra:

Pero en ningún momento debemos cifrar en lo que ya pasó nuestro superior anhelo de vida, si pensamos con Ortega que cultura, en su mejor sentido, significa creación de lo que está por hacer, y no adoración de la obra una vez hecha, ya que “las naciones se forman y viven de tener un programa para el mañana”.

La enorme influencia de Ortega en la crítica creadora de Puerto Rico se hace evidente en los textos que Julia Córdova desglosa, afirmando que “Ortega aspiraba a definir el carácter de una obra”, a “enseñar a leer los libros adaptando los ojos del lector a la intención del autor”, y que “prefería la glosa lírica al estudio sistemático”. En este aspecto tal vez no es posible sostener el paralelismo con Pedreira, cuyas *Aclaraciones y críticas* carecen de la belleza lírica y filosófica siempre palpitante en Ortega, calidades emotivas y estéticas que heredan altamente Margot Arce o Concha Meléndez, por ejemplo, mientras Pedreira, según la opinión de Gustavo Agrait revela “su clara visión de hombre intelectualmente responsable, que llevado de su afán de enmendar yerros y suplir deficiencias, supo invadir, con señorío y distinción, diversos campos de la actividad intelectual”. Pedreira permanece en la órbita de Ortega por su cla-

ridad y su juicio franco de alta jerarquía, aunque no tenga su intención crítica creadora y poética.

Domingo Marrero se ha enfrentado a Ortega y Gasset con un criterio filosófico, y si la obra de Julia Córdova de Braschi es un remanso de paz y gloria en convivencia con las obras de Ortega, la de Marrero se encrespa con ademanes polémicos, llenos de vitalidad dramática. Su detenido estudio sobre *El centauro*, del 1951, ofrece un retrato escultórico del hombre Ortega en el cual se mezcla la biografía con la crítica, aportando acopio de datos fidedignos y de sentimientos subjetivos que ponen de manifiesto la posición personal de Marrero en cuestiones religiosas y filosóficas. La obra es en sí una de las mejores biografías escritas en español sobre un contemporáneo, y al clasificarla de "biografía" trato de expresar mi elogio por esa reconstrucción magistral del genio y la figura de Ortega y Gasset lograda por Marrero, sin perdonar flaquezas ni menoscabar virtudes, haciendo una genuina creación del hombre a través de las peripecias de su trayectoria vital. Uno de los méritos del libro de Marrero es su circunstancia misma: se escribió en Puerto Rico y se publicó en la Isla cuatro años antes de morir el filósofo. Pocos monumentos en vida logran resistir la muerte, la gran perdonadora de las fallas humanas y exaltadora de prendas que jamás adornaron al finado en la realidad de su existencia. Sin embargo, el libro de Marrero parece subsistir a la muerte física de Ortega y Gasset: ninguno de sus juicios se altera fundamentalmente con los años últimos y el retorno de Ortega a su patria. A pesar del sentimiento intuitivo en que se apoyan estas palabras, me he preguntado a veces: ¿Hará Marrero alguna vez un apéndice póstumo sobre el gesto final del Centauro? ¿Hasta qué punto la fisonomía biográfica se altera o se mantiene intacta y consecuente en ese tranco futuro en relación con el pasado y el presente de la obra del ensayista puertorriqueño?

Este libro mereció la atención de muchos lectores al publicarse. El profesor don José Medina Echavarría, ensayista y sociólogo español, le dedicó una crítica afirmativa publicada en *Avomante*. Algunos discípulos españoles de Ortega con quienes he comentado el libro de mi compatriota suelen sentirse un poco defraudados, sobre todo por la cuestión Dilthey-Ortega, tratada con acopio de datos inéditos que Marrero saca a relucir con insistencia, ansioso de probar la influencia del filósofo alemán en el pensamiento historicista y existencial de Ortega en el quehacer de su predilección, no obstante el hecho de que el propio Ortega ha negado esa deuda en varias ocasiones. En fin de cuentas, —he dicho siempre que se suscita este asunto—, lo esencial del estudio de Marrero, como lo esencial de Ortega, no es absolutamente lo que se refiera a Dilthey. La excelente aportación de Marrero al conocimiento de los altos valores de Ortega y Gasset como pensador de alto calibre es lo que Marrero mismo revela de su

propia cosecha al interpretar las obras del filósofo, y el hecho de tratarlo, no como un ídolo en un pedestal, sino como un hombre de carne y hueso, es lo que coloca *El centauro* entre las mejores obras en el repertorio de la bibliografía orteguiana. Al pregonar el significado de este estudio, don José Medina Echavarría no vaciló en situar a Marrero entre los discípulos de Ortega, “con merecimientos innegables”, y a él nos remitimos:

Marrero en diálogo con Ortega se ha esforzado por comprenderlo, interpretándolo, mientras decantaba su propio pensar; por eso nos ofrece hoy una visión de Ortega, la suya se comprende, que por tanto no requiere una coincidencia punto por punto con las que otros pudieran tener.

Marrero aborda su diálogo desde el apoyo seguro de una seria preparación teológica y filosófica. Así, del existencialismo no tiene la noticia obligada de la moda, sino el contacto severo de su formación en la teología de la crisis y en la lectura de Kierkegaard. Desde esa perspectiva analiza las etapas de la filosofía orteguiana, señala sus aportaciones críticas más importantes, dilucida algunos puntos polémicos y la encuadra al fin dentro de la vida espiritual de nuestros días. En cada uno de esos momentos nunca carece de valor la aportación de Marrero y esa su misma calidad estimula más de una vez la respuesta crítica (*Avomante*, 3, p. 8).

Influencia de Ortega y Gasset en Jaime Benítez y otros escritores

Merecen figurar en esta literatura de rasgos orteguianos en las letras contemporáneas de Puerto Rico el Rector de la Universidad, Jaime Benítez, autor de un estudio inédito sobre las teorías políticas y filosóficas de Ortega, del año 1939, y el profesor José Arsenio Torres, autor de otro estudio más reciente comparando algunos aspectos de la filosofía orteguiana con la posición del filósofo norteamericano John Dewey. Ambas tesis están redactadas en inglés y se escribieron en universidades de los Estados Unidos como requisito para títulos académicos. No se han publicado. En *La Torre* (núm. 10, 1955) apareció no hace mucho tiempo un breve ensayo de José Arsenio Torres sobre “La filosofía en los Estados Unidos” en el cual hace de pasada algunas ligeras observaciones sobre el pensamiento de Dewey, y menciona a Ortega concretamente al referirse a la tradición metodológica y a sus cultivadores en los Estados Unidos, remitiendo al lector en una nota al calce a su tesis inédita.

La huella de Ortega y Gasset en la formación y en la expresión de Jaime Benítez se hace patente en sus discursos, sobre todo el que pronunció el año de 1943 al iniciar su tarea como Rector de la Universidad de Puerto Rico, puesto que ocupa desde entonces. La educación y la inclinación humanística de Benítez, su especialidad en problemas sociológicos, y su vasta y auténtica

curiosidad intelectual llevan como sello definitivo la influencia de Ortega y Gasset desde sus primeras incursiones en el campo académico como estudiante y maestro. Jaime Benítez es uno de los puertorriqueños más hondamente preocupados por definir y aclarar lo que se entiende por cultura, y entre los excelentes comentaristas de este concepto y de su contenido con que cuenta Puerto Rico en el presente, se destaca él por su visión universalista, centrada en la entraña misma de la temática orteguiana. El discurso de inauguración del Rector Benítez ha de quedar en el ensayo de las ideas del siglo XX en Puerto Rico como un ejemplo de filosofía pedagógica, y su modelo inmediato es sin duda la *Misión de la Universidad* de Ortega y Gasset. Escojo este pasaje para ilustrar la semejanza:

Cultura es aquí el conjunto de aportaciones super-orgánicas de un pueblo, incluyendo su civilización, su herencia social, sus valores, y aún más que todo eso el estilo de su vida, el peculiar rumbo que lleva su historia, el sentido de su pasado, visto en función de su presente y su porvenir. En ese sentido, cultura es la totalidad del embalaje super-orgánico de una comunidad, esto es, cuanto ha hecho como resultado de la convivencia; pero es un embalaje total en movimiento, con rumbo y con perfil. El perfil de una cultura lo determina la jerarquía de esos valores, pero –como señala Ortega– la jerarquía de esos valores está a su vez determinada por fuerzas más hondas, por las lealtades primarias o las creencias básicas, a las cuales en un momento dado esa comunidad adscribe su vida.

En el aspecto puramente estético la influencia de Ortega y Gasset es más difusa y difícil de precisar. La sentimos operante en nosotros desde los años de bachillerato, y la vemos salir al paso en las revistas, los periódicos y los libros de nuestros contemporáneos y los de la generación anterior. No es menester apoyar la prueba en las citas abundantes que podrían rastrearse en la prosa puertorriqueña entre el 1935 y el 1956, ya que el lector de Ortega puede comprobarlo sin esfuerzo en el clima mental que envuelve la actitud estética del ensayista de estos años, y hasta del novelista y el cuentista en algunos casos. Ortega posee las galas del estilo que en el concepto hispánico adornan al escritor legítimo. A ese insuperable artífice se le rinde el homenaje de admiración más cálido que se concede: la identificación y la imitación. Los escogidos logran expresarlo con autenticidad, interpretando sus gestos y sus ideas creadoramente; los menos dotados denuncian su pobreza y su debilidad, pero en todos palpita la sincera devoción a uno de los hombres más grandes de nuestra cultura hispánica. Los que escriben creadoramente y sostienen la polémica íntima entre cultura-civilización en un plano estético, se acogen a la sombra del “estilo” orteguiano, como es el caso de Tomás Blanco en los hermosos ensayos

sobre *Los cinco sentidos*; de Emilio Belaval en numerosos y excelentes ensayos sobre “los problemas de la cultura puertorriqueña”, tema esencial en su rico repertorio; y de Margot Arce en sus glosas líricas de crítica poética, como el precioso comentario del soneto de Gerardo Diego, *El ciprés de Silos*, y así otros escritores dedicados al ensayo artístico y a ejercicios de crítica literaria. En la línea paralela, a veces convergente con la anterior, se puede situar a Pedreira, a Marrero, a Benítez, y a otros intelectuales de Puerto Rico que han nutrido su inteligencia con la filosofía de Ortega y aspiran a un método más sistemático para exponer sus ideas, sin olvidar ni relegar por ello la atracción del estilo orteguiano.

Entre los puertorriqueños de percepción y sensibilidad más agudas de la generación universitaria a la cual pertenecemos los discípulos de don Antonio S. Pedreira, todos tenemos en muy alta estimación a José Alberto Buitrago. Hombre de leyenda y de verdad para sus amigos, Buitrago esconde con timidez y soberbia su poder creador, pero es al mismo tiempo un formidable bromista. Entre las geniales tomaduras de pelo a que ha sometido a algunos compatriotas de prestigio, se cuenta con bombos y platillos la llamada telefónica que se le ocurrió hacer una noche a varias personas simulando la voz de un empleado del aeropuerto, anunciando el arribo del ilustre escritor don José Ortega y Gasset por breves horas. Coincidió esto con el festival celebrado a la sazón en Aspen, Colorado, en honor a Goethe, en el cual el Rector de la Universidad de Puerto Rico había conocido personalmente al filósofo. Se comentaba que Benítez había concertado una visita de Ortega a Puerto Rico para dictar una serie de conferencias. Imagínese, pues, la euforia desencadenada con las múltiples llamadas por teléfono a varias personas, entre ellas al Dr. Ramón Lavandero, inolvidable figura intelectual de nuestra tierra; a Tomás Blanco, a Nilita Vientós, a Emilio Belaval y a Jaime Benítez. En pocos minutos se congregaban en el aeropuerto todos los amigos. (Se dice que Belaval salió apresuradamente del Teatro Tapia, que Benítez y la familia ya estaban dispuestos a retirarse a dormir y se vistieron apresuradamente para llegar a tiempo, y que Nilita Vientós no picó el anzuelo, etc.). Lo importante es que la mayoría respondió a la llamada presurosamente, con la emoción de ver en persona al gran hombre. La molestia pasajera provocada por Buitrago se trocó en jubilosa tertulia y así se celebró simbólicamente la presencia de Ortega y Gasset en Puerto Rico. Con esta breve y fugaz visita imaginaria del Maestro a nuestra isla, Buitrago también contribuía a cimentar la devoción de los puertorriqueños cultos por este español genial del siglo XX.

Domingo Marrero, el más autorizado indagador de su pensamiento y de su persona entre los ensayistas de Puerto Rico, quien lo humaniza “bajo el signo del Centauro”, me presta generosamente las palabras justas para hacer su pre-

sencia parte integrante de nuestra circunstancia futura, olvidando su muerte y reafirmando su vida:

Muy cerca estamos nosotros, en cierto modo también náufragos en esta aventura histórica, para poderle ver con diáfana clarividencia. Con el peso de nuestro corazón, razón y esperanza a la vez, le hemos calibrado. Pero lo hemos hecho a conciencia de que el Centauro no ha dicho aún su última palabra. Andando el tiempo callará él. Callaremos todos. Callará el decir y el hacer del hombre. Y un día hablará la esfinge. El oráculo dirá entonces la última palabra. Para esa hora la justipreciación de Ortega.

Ortega y Gasset en la literatura de Puerto Rico

(Síntesis bibliográfica de las obras que conozco)

- BABÍN, María Teresa (1935): "Ortega y Gasset, incitador", *Brújula*, San Juan, Puerto Rico, I, 3 y 4, agosto.
- BENÍTEZ, Jaime (1939): *Political and Philosophical Theories of José Ortega y Gasset*. Master's thesis. Chicago: Chicago University. (Inédita).
- CÓRDOVA DE BRASCHI, Julia (1953): *España en Ortega*. Tesis doctoral. Madrid: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Central de Madrid. (Inédita).
- (1954): "La psicología española vista a través de Ortega y Gasset", *Asomante*, 4, octubre-diciembre, pp. 33-42. (Capítulo de la tesis *España y Ortega*).
- MARRERO, Domingo (1946): "José Ortega y Gasset", *The Drew Gateway*, spring.
- (1947): "Crítica de la interpretación orteguiana del cristianismo", *Boletín del Seminario Evangélico*, Río Piedras, Puerto Rico, XII, 1, pp. 6-9; 18-19.
- (1951): *El centauro. Persona y pensamiento de Ortega y Gasset*. San Juan, Puerto Rico: Imprenta Soltero. 305 pp.
- MEDINA ECHAVARRÍA, José (1951): "Comentarios a *El Centauro* de Domingo Marrero", *Asomante*, 3, pp. 5-12.
- PADÍN, José (1934): "La importancia de la metáfora en el estilo de Ortega", *Brújula*, San Juan, Puerto Rico, 1.
- ROBLES DE CARDONA, Mariana y ARCE DE VÁZQUEZ, Margot (1955): "Veinticinco años del ensayo en Puerto Rico", *Asomante*, 1, pp. 7-19.
- TORRES, José Arsenio (1954): *Philosophic Reconstruction and Social Reform in Dewey and Ortega*. (Disertación doctoral inédita).
- (1955): "La filosofía en los Estados Unidos", *La Torre*, 10, pp. 109-130. (Alude a algunos aspectos de la tesis anterior).
- TRILLAS, Gabriel (1945): "Ortega y Gasset, en tres tiempos", *Alma Latina*, San Juan, Puerto Rico, XX, 478.

- VIENTÓS GASTÓN, Nilita (1956): "James y Ortega y Gasset", en *Introducción a Henry James*. San Juan, Puerto Rico: Ediciones de la Torre, Universidad de Puerto Rico, pp. 71-74.
- (1956): "Índice cultural", *El Mundo*, 5 de noviembre de 1955, 11 de febrero de 1956, 17 de marzo de 1956, 28 de julio de 1956.
- ZAMBRANO, María (1949): "Ortega y Gasset, filósofo español", *Asomante*, San Juan, Puerto Rico, 1, pp. 5-17; 2, pp. 6-15*.

Asomante. Homenaje a José Ortega y Gasset.
Asociación de Graduadas de la Universidad de Puerto Rico,
San Juan, Puerto Rico,
Año XII, n.º 4, octubre-diciembre 1956, pp. 83-94.

* Esta distinguida discípula de Ortega y Gasset dictó el año 1940 una conferencia sobre la filosofía del Maestro en la Universidad de Puerto Rico. Volvió a explicar el tema el año 1942 y en distintos veranos consecutivos ofreció lecciones sobre el pensamiento español. El 1944, en el cursillo sobre "Introducción al Pensamiento español", incluyó destacadamente la filosofía de Ortega.

Julián Marías, otro de los discípulos predilectos de Ortega, visitó la Universidad insular durante el curso de verano del 1956. En sus lecciones glosó y presentó varias de las ideas alrededor de la razón vital y otros temas orteguianos.